FF 50 187

Hola, buenas noches. Continuáis con la Universidad Nacional de Educación a Distancia y esto es Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases. Nuestro invitado de hoy es Andrés Tornos, catedrático de Escatología en la Universidad de Comillas de Madrid y autor de una escatología de la que, por supuesto, vamos a hablar hoy.

Con Andrés Tornos tenemos en esta ocasión Antonio Santes Mases, uno de los coordinadores del programa. Nos acompaña también Manuel Fraijo, profesor de Filosofía de la Religión aquí en la UNED. Bueno, pues como no tenemos mucho tiempo, os dejamos ya con Antonio Santes Mases, que se va a encargar de la presentación de este programa.

Buenas noches, tenemos hoy con nosotros Andrés Tornos, catedrático de Escatología en la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid y, bueno, uno de los maestros, verdaderamente podríamos decir, para algunos de nosotros, del Departamento de Filosofía Moral y Política de la UNED. Un maestro en el sentido que nos inició hace ya muchos años en cosas que en aquel momento eran desconocidas en España, la antropología estructural de Levi-Strauss, las obras de Lacan, las obras de Foucault, lo que significaba el estructuralismo, lo que significaba todas aquellas filosofías de la muerte del hombre, la antropología filosófica, la psicología profunda y que durante años ha ido elaborando un libro sobre escatología, dos libros sobre escatología, dos tomos publicados en Madrid, uno en el año 88 y otro en el año 91, en la Universidad Pontificia de Comillas, y es sobre estos libros sobre los que queríamos hablar esta noche con Andrés. La primera cuestión sería, ¿cuál es el significado y el método que tú has querido dar a esta materia, que en un momento determinado tú dices, hablando de Usbón Balthasar, que era un despacho que estaba siempre cerrado, el despacho del profesor de escatología, ¿cuál es el significado que tú has querido dar a esta escatología? Bueno, en la escatología se suele tratar de la muerte, el juicio, el infierno y la gloria, pero también de la esperanza y desesperación en la vida.

Entonces, bueno, la época que yo hice este libro se hablaba mucho de desencanto, de desesperanza. A mí lo de Dios es algo que me dice mucho en la vida, tiene que ver con la manera que yo pienso la esperanza, y entonces decidí escribir ese libro, porque lo que yo veía dicho, desde el punto de vista creyente, sobre la esperanza, se quedaba muy lejos de esas preocupaciones a las que tú te has referido, por las discusiones antropológicas del estructuralismo, también todo lo que ha significado la revisión de los puntos de vista de Hegel y Kant. Quise hacer un libro de texto, pero un libro de texto que tomara muy en serio las crisis, dudas y preocupaciones del mundo intelectual en que yo me movía.

Y en ese sentido, el planteamiento que tú haces tiene otras muchas, otros muchos matices, pero hay un punto que a mí me parece especialmente importante, y es plantear qué tipo de antropología es la que está en la base a las distintas elaboraciones escatológicas. Parece que tú criticas algún tipo de elaboraciones escatológicas que parten de antropologías ingenuas o

excesivamente ideológicas, en el sentido de cargadas, de representación no controladas. ¿Podrías decir algo de esto? Sí, efectivamente.

Es decir, cuando hablamos de esperanza los creyentes, pues muchas veces, como hablamos, desde una tradición donde nos da la impresión de que tenemos un suelo como muy firme, y en esa tradición, pues parece que nosotros los seres humanos sabemos mucho de nosotros. Claro, bueno, vosotros lo sabéis, que quizá en mis preocupaciones me siento pertenecer a una generación de españoles, que no somos nada en el mundo, a una generación de cristianos, que en el fondo, pues vamos por ahí mucho de anacrónicos y de ridículos, y cuando he querido yo reflexionar sobre dónde estoy yo y de dónde vengo y con qué autoridad puede hablar, pues no me encuentro con mucha. Y quizá por eso el modo de hacer antropología que yo he intentado hacer ha querido responder a lo que es mi vida y creo que es la vida de mis amigos, de las personas con quienes me he encontrado en la vida.

¿Desde dónde hablan ellos? Hablan precisamente desde cómo se han encontrado, cuando se han encontrado con otros en la vida. Se encontraron con una familia y hablan desde donde les puso eso. Luego, después de la vida familiar, al principio, han tenido encuentros en la vida que a veces les han significado tumbativos.

Se han encontrado a lo mejor con tipos de trabajo, con tipos de reflexión. Me da la sensación de que hablamos desde encuentros. Quizá lo que aporta el método que yo he seguido aquí es reconocer que si hablamos de esperanza en la vida, hablamos desde los encuentros que hemos tenido en la vida que nos han dado esperanza.

No sé, una seguridad, una claridad intelectual. No digamos un amor, porque la cosa es un poco cursi, pero a lo mejor es lo que le pone a uno en la vida con alguna esperanza y con alguna perspectiva. Quisiera, Andrés, insistir un poco más en la misma pregunta.

Quizás hacértela con otras palabras. ¿Hay algún acceso que no sea teológico a tu escatología? Tú estás hablando de creyentes, la has escrito para creyentes, ¿o crees que, aunque no se sea creyente, se puede entender esa escatología? Bueno, me has enseñado una pregunta que va muy a fondo, aunque parezca que no. La he escrito para creyentes porque es un libro de texto para los que estudian, sobre todo para sacerdotes.

Pero constantemente la he escrito mirando de reojillo, como si dijéramos a algunos amigos míos no creyentes, a muchos no creyentes, porque la verdad es que yo casi me encuentro más a gusto con los no creyentes que con los creyentes, sobre todo con algunos que me aburren mucho. Y la he hecho pensando de reojillo en amigos míos no creyentes y que piensan muy a fondo. Y el decir y el reflexionar, o el decir que las esperanzas que tenemos dependen de encuentros que hemos tenido.

Eso es el punto de partida que vale para unos y para otros. Y me gustaría que mis discípulos que van para sacerdotes y estudian este libro como texto de clase tuvieran en cuenta que si hablan, hablan desde un encuentro. El encuentro, pues, con lo de Dios o con ese Jesús que se

dice que es de Dios, que hablan desde ahí.

Y que reconozcamos todos que en la vida hablamos desde un encuentro. Eso proviene de, bueno, dentro de mi complicado camino intelectual. Yo pasé diez años trabajando bastante con psicoanalistas y en cuestión de psicología clínica.

Y tanto en las personas que necesitaban ayuda. ¿Cómo? En las personas que daban esa ayuda, mis amigos psicoanalistas, otros psiquiatras, se veía que el lugar que tenían en la vida dependían de esos encuentros que habían tenido en la vida. Entonces, el hablar de encuentro, no lo quiero decir en un sentido banal, lo quiero decir en ese sentido que quizá para mí fue un descubrimiento y una experiencia muy grande.

En ese sentido que tiene en psicoanálisis lo que es el encuentro emocional que nos constituye, que nos da una identidad al principio de la vida. Y que, si cambia de dirección, es por otros encuentros también en profundidad. Entonces, hay ese punto de partida que creo que prácticamente todos podemos asumir en la vida.

Porque incluso el que llega a dar una fundamentación filosófica a su vida es porque ha tenido un encuentro que le ha situado en ese punto de vista intelectual, que es un encuentro de una calidad altísima, desde luego, pero entra dentro de otra serie de encuentros de muchas clases. Hay una pregunta que yo te haría, que aparece en el primer capítulo, del significado de esta escatología. Y es que remite a un encuentro, al primer encuentro que tuve yo con Andrés Tornos hace casi 20 años.

Y recuerdo que era un seminario en el Instituto de Fisicularidad de Madrid, donde se hablaba del problema de la escatología y del futuro y de las recientes escatologías. Y recuerdo que hablamos en aquella época de Bullman, de Raner, de Molman. Entonces la pregunta es, ¿cuál ha sido un poco la evolución de los tratados de escatología en el siglo XX? Tú te refieres a eso ampliamente en el capítulo, pero yo quisiera que te centraras un poco en tres cosas que tú dices.

Un poco lo que fue la tendencia de desmitologización, de encuentro existencial. Por otro lado, la tendencia de Molman de recapturar todo lo que significaba el discurso hegeliano-marxista y hacer la esperanza lo que se hace histórico. Y la situación actual, donde no somos existenciales o existencialistas, donde el marxismo está en una situación de crisis y donde más bien se habla de un problema de fragmentariedad, de crítica de esas dos posiciones.

¿Cómo desde ahí se puede hacer una escatología que tiende a la universalidad, a la globalidad? Bueno pues, efectivamente estamos en una situación respecto de la esperanza en Dios, la esperanza que podemos decir más allá de la muerte, pero también respecto de lo que va a ocurrir en el mundo, en lo que llamamos la historia del mundo, con unas palabras muy grandiosas. Estamos en una situación enormemente distinta que a principios de siglo. Suele decirse que a principios de siglo, en las universidades alemanas, el despacho del profesor de escatología estaba cerrado, porque no había nadie trabajando.

Pero que precisamente después de la Segunda Guerra Mundial, allí abrieron tímidamente el despacho y que luego empezaron enseguida a hacer horas extraordinarias. Y empezaron a hacer horas extraordinarias porque se planteaba la esperanza del mundo, no tanto las esperanzas individuales de la muerte y todo esto, sino como tú bien has dicho, qué podemos esperar los hombres en la historia, qué sentido tienen nuestra vida. Ese tipo de esperanza quizá empezó sobre todo por eso que has llamado la desmitologización.

Es verdad, las representaciones antiguas de la esperanza eran representaciones que pertenecían a una cultura de ultratumba muy enlazada con las representaciones griegas del aqueronte, el orco, la vida subterránea y por otra parte la subida como las llamas hacia lo más alto de la vida del espíritu. Esas representaciones mitológicas empiezan por podarse de una manera muy radical, que es el significado de Bulman. Y Bulman se plantea que lo que hay que traducir la esperanza cristiana es la esperanza de que uno va a quedar libre de las cargas de la historia y va a poder ser el mismo en su decisión.

Ese estilo de escatología de llegar a ser uno mismo en su decisión, como la plenitud de lo humano, pues muy pronto resulta una cosa demasiado intimista, que es eso de ser uno mismo en la plenitud de la decisión y el orgullo que puede dar eso. Pues si no me pones en relación con lo de fuera, resulta un individualismo y además un individualismo interno que no conduce a mucho. Por otra parte, en los años de la posguerra se piensa en la necesidad de un mundo distinto, donde no haya esas guerras, donde no haya las injusticias que ocasionan las confrontaciones de los pueblos.

En esos momentos, precisamente, se plantea como un problema para todos el avance de la humanidad y un avance que no sea teórico, sino un avance en la práctica. Surgen esos tipos de teologías de la esperanza, como esperanza del mundo, una esperanza del mundo que también engloba de la antigua escatología la esperanza de victoria sobre la muerte, con esa frase que alguno de los teólogos dijo que si el festín del mundo nuevo sólo se lo van a comer los que llegan al final de la historia, entonces es sencillamente la aniquilación para todos los que estamos en el camino y que nos vamos quedando en la cuneta. Entonces, siempre esa escatología del futuro de la historia humana tiene en el cristianismo, precisamente por una consideración de la relación del dios cristiano con cada uno de los individuos, no pueden quedarse en la cuneta, incluye una victoria sobre la muerte, pero lo principal es precisamente esa cuestión del futuro del mundo.

Ese futuro del mundo se plantea de una manera muy general, lo que ocurre es que ya desde los años sesenta una reflexión epistemológica más exigente empieza a plantear dudas sobre la posibilidad de pensar la historia de esa manera unificada. Quizá un indicio de eso que ocurre a final de los cincuenta y primero de los sesenta es la obra de Sartre La crítica de la razón dialéctica. Sartre en esta obra quiere hacer una crítica de la razón histórica, como él mismo lo ha dicho expresamente, paralela a la crítica de la razón pura y a la crítica de la razón práctica de Kant.

Quiere justificar el total de la historia. El resultado de la obra de Sartre, de la crítica de la razón dialéctica, que por lo demás es muy interesante y quiere justificar el pensamiento del total de la historia, ese resultado no gustó a los grupos ortodoxos marxistas, cercano a los cuales estaba todavía entonces Sartre, no gustó tampoco a los no marxistas y el mismo Sartre no terminó la obra. Lo que publicó fue la primera parte, la publicó con un empeño enorme y luego la dejó sin acabar.

De modo que es quizá el empeño reciente de justificar la razón de la totalidad histórica más importante que ha habido. Quería ser algo que esos enfoques grandiosos de Hegel, de la totalidad de la historia, los hiciera bajar al suelo. Sartre piensa que Marx ha utilizado muy bien la razón histórica, pero no ha explicado ni justificado cómo la utiliza, intentó hacerlo.

No encontró eco y él mismo no terminó la obra. Esa situación como de desconfianza del total de la razón histórica, a mí desde luego cuando pensaba, una teología de la esperanza para la historia es algo que me preocupaba y por eso me sentía yo como incapaz de justificar lo cristiano ante el total de la historia, mirando hacia el pasado, de otra manera que decir, recibimos algo como la manifestación de un Dios y confiamos que este Dios quiere asumir el total de la historia y quiere que seamos hermanos todos hijos y entonces nos remite al total de la historia, nos remite a que no nos contentemos con la fragmentariedad, pero por otro lado a que reconozcamos esa fragmentariedad, es decir, esa impotencia de la razón humana ahora para dar unidad a todo lo que ha ocurrido en la historia. Pensemos que no es sólo Europa, son pueblos tan proporcionalmente tan grandes como China o humanamente tan poco significativos como culturas que aún siguen existiendo en el sur de África, en los bordes del desierto de Kalahari, estos cómo se justifican el total de la historia, qué fragmentos son.

La preocupación en mi escatología por eso no continúa la línea de esas que confían en poder tratar del total de la historia, sino que recoge la situación de encuentros sueltos desde los que empezamos la vida, ahora sí reivindica en nombre del Dios de esos encuentros que procuremos ir en la historia hacia una unidad y que no nos dejemos como nos quedemos tan tranquilos en los fragmentos de la vida. En ese sentido, queda claro, yo recuerdo ya en aquellos años, pero queda claro también en el libro esa crítica al intimismo, esa crítica que hacía Sabulman, esa crítica al existencialismo, pero podrías ampliar un poco más la crítica que tú harías en ese sentido a intentos como los de Molman, por ejemplo, es decir, el Molman dialoga claramente con Bloch, intenta hacer una teología de la esperanza, intenta recapturar de alguna forma una concepción global efectivamente de la historia, entonces tú te sentías en ese sentido muy alejado de esa especie de diálogo cristiano-marxista o de esa especie de intento de hacer aparecer no lo que Bloch intentaba, que era el marxismo como religión en herencia, pero de una religión digamos excesivamente vinculada a un proyecto de liberación, digamos. No me sentía alejado sencillamente porque mis amigos no me dejaban estar lejos de eso y porque yo veía en mis amigos una especie de compromiso de fondo, de honradez con ese futuro del total de la humanidad.

No me sentía alejado, pero sí que me sentía incapaz de asumir esos planteamientos. Si en

concreto vamos a Bloch, a quien ha reelaborado teológicamente Molman sin duda, Bloch me aportaba algo que yo creo que es muy importante y que se puede pensar en una doble dirección. Por una parte Bloch recalca mucho que a él no le interesa el hombre cotidiano que somos nosotros en nuestra realidad.

Le interesa lo que él llama el homo absconditus, le interesa el hombre que tiene posibilidades que no se ha pensado, que puede encontrar en el mundo una patria de todos y no solamente algo suelto. Este lado de la argumentación de Bloch, de la búsqueda de el homo absconditus, el hombre escondido dentro de nosotros, que solamente se revela en la marcha hacia la posibilidad, hacia el futuro, hacia la utopía. Esto es algo que participaba yo, me sentía que hablaba de algo que tenía yo como también muy dentro, pero de todas maneras la afirmación de ese hombre escondido que quiere un futuro de todos, la encontraba en Molman, perdón en Bloch, la encontraba insuficientemente justificada.

Él tiene una parte inicial en su gran obra El principio esperanza, que se refiere al análisis de los sueños y que le lleva a afirmar que los sueños de toda la humanidad son convergentes y le llevan hacia un mismo camino de hombre único y le permiten leer la totalidad de la historia. La forma de interpretación de los sueños que tiene Bloch, pues no me resultaba a mí convincente y cuando Molman recoge esa idea de la unidad y de la semejanza de todo hombre en unos mismos sueños y la reconducción de esos sueños a través de una transformación de las estructuras de la sociedad, entonces me encontraba yo todavía más lejano porque no veía yo seguridad ninguna en que esas transformaciones de estructuras estuvieran conduciendo hacia una realización verdadera de la humanidad. Precisamente por eso me distancié de esta visión de totalidad que está representada en Bloch, que también está representada en Molman y que está representada en la tradición marxista, de la cual tú por lo demás sabes mucho más que yo.

Bueno, el tema es tan absolutamente apasionante y quedan tantísimas cuestiones por, no digo yo por poder resolver o despejar, pero por lo menos por poder hablar que no tenemos más remedio que poner aquí punto final a este primer programa con Andrés Tornos, invitarle a un próximo programa donde podamos seguir hablando sobre todos estos temas. Nada más y muchas gracias. Buenas noches.

Bueno, pues hasta aquí llega nuestra revista de filosofía de hoy, una revista que hemos dedicado a hablar de escatología con Andrés Tornos, catedrático de la Universidad de Comillas de Madrid, que va a volver a estar con nosotros el próximo miércoles. Por nuestra parte nada más, no olvidéis que os esperamos el miércoles a esta misma hora y ahora os dejamos ya con Arturo Manuel Fernández y el curso de acceso.